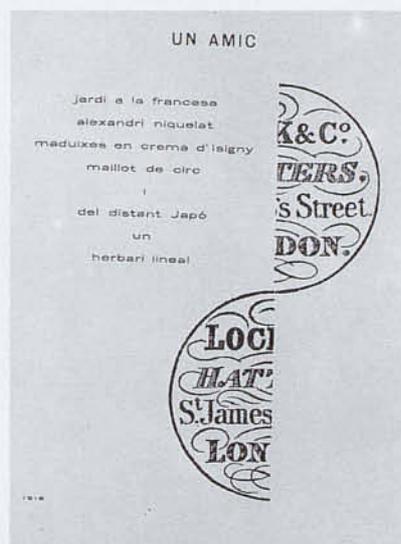


LAS VANGUARDIAS LITERARIAS



J.M. JUNOY. POEMES & CAL·LIGRAMES, 1920



LOS MOVIMIENTOS DE VANGUARDIA HAN SIDO LA AVENTURA ESTÉTICA MÁS VIBRANTE, RICA Y APASIONADA DEL SIGLO. LA NECESIDAD DE RUPTURA CON LAS ESTÉTICAS TRADICIONALES Y EL ESPÍRITU DE BÚSQUEDA VANGUARDISTA, SE MANIFESTARON MUY PRONTO EN LAS TIERRAS CATALANAS.

ISIDOR CÒNSUL CRÍTICO LITERARIO

En el primer tercio del siglo XX, Cataluña desempeñó un papel protagonista en el desarrollo y la difusión de las vanguardias. Se trata, sin embargo, de un protagonismo poco conocido más allá de nuestras fronteras a pesar de la catalanidad de artistas destacados de la vanguardia, como Salvador Dalí o Joan Miró, o de la importancia que alcanzó Cataluña en la obra y en la formación de Picasso.

Los movimientos de vanguardia han sido la aventura estética más vibrante, rica y apasionada del siglo. En tierras catalanas se manifestó muy pronto el espíritu de búsqueda vanguardista, así como la fiebre de la revuelta interior y la necesidad de ruptura con las estéticas tradicionales. El 18 de abril de 1904, el escritor mallorquín Gabriel Alomar utilizó y definió por primera vez el término "Futurisme", en una conferen-

cia en el Ateneu Barcelonès que se publicó en 1905. Se convirtió, pues, en el inventor de un término trascendente en las primeras vanguardias, a pesar de que el futurismo de Alomar no poseía el mismo sentido que el que teorizó Filippo T. de Marinetti a partir de 1909. Hoy, no obstante, puede afirmarse que Marinetti tomó de él, sin citarlo, el término acuñado. El escritor italiano tuvo conocimiento de Alomar y de su ensayo



JOAN MIRÓ. CABEZA DE PAYÉS CATALÁN, 1925.

por una reseña aparecida en "Mercure de France" y, seguramente, por la traducción castellana del texto en la revista "Renacimiento". Rubén Darío, en un comentario del "Manifiesto Futurista" de Marinetti, puntualiza, en el diario "La Nación" de Buenos Aires, que el Futurismo estaba ya fundado por el gran mallorquín Gabriel Alomar. A pesar de ello, señaló también las diferencias, y destacó una coincidencia en la palabra, pero no en el espíritu del movimiento. En cualquier caso en Cataluña, entre 1907 y 1910, se detectan hasta tres revistas literarias que incorporan el término "Futurisme" en el título. En Barcelona, el galerista Josep Dalmau i Rafel (1867-1937) se convirtió en un promotor destacado de las nuevas estéticas de vanguardia, y desarrolló un ingenioso trabajo en dos frentes complementarios: organizó exposiciones de pintura vanguardista y apoyó experiencias editoriales vinculadas a la nueva sensibilidad. Entre las exposiciones cabe destacar la importancia que alcanzaron las de "Art Cubista" (1912), "Art Francès d'Avantguarda" (1920) y "Art Modern i Estranger" (1929); y de las experiencias editoriales, las revistas "Trossos" y "391".

"Trossos" (Fragmentos), dirigida primero por J.M. Junoy y más tarde por J.V. Foix, apareció entre 1917 y 1918. Publicó poemas de Philippe Soupault, de Pierre Reverdy y de Tristan Tzara, traducidos por J.V. Foix y Joaquim Folguera. En cuanto a las ilustraciones, destacan dibujos de Frank Burty y de Albert Gleizes, así como colaboraciones de Pere Ynglada, Joan Miró y Joaquim Torres-Garcia.

La segunda revista, "391", supuso la contribución catalana a la vanguardia internacional. Barcelona, a raíz de la Primera Guerra Mundial, se convirtió en una ciudad de refugio para artistas que huían de sus países: Arthur Cravan, Robert Delaunay, Albert Gleizes, Jean Metzinger y Francis Picabia, entre otros. Picabia era un colaborador de la revista "291", que Alfred Stieglitz había fundado en Nueva York, y de la que "391" representó una especie de continuación. Fue el fruto de una iniciativa de Francis Picabia patrocinada por Josep Dalmau y de ella aparecieron, en Barcelona, cuatro números, en 1917. Después Picabia siguió editándola, hasta 1924, en Nueva York, Zurich y París. Entre los números de Barcelona se en-

contró un caligrama de Guillaume Apollinaire, *L'Horloge de demain*, amén de textos de Marie Laurencin, Max Jacob, Max Goth y del propio Picabia, autor también de algunos dibujos e ilustraciones.

El panorama de las publicaciones catalanas de vanguardia es mucho más complejo, y debe completarse con las tres que impulsó Joan Salvat-Papasseit: "Un enemic del poble" (1917-1919), "Art Voltaïc" (1918) y "Proa" (1921), las dos últimas de estirpe futurista, como lo fue también "Columna de Foc" (1918), editada en Reus. Asimismo, presentan gran interés las nacidas en Sitges: "Terramar" (1919-1920), "Monitor" (1921-1922) y "L'Amic de les Arts" (1926-1928), que se convirtió en la revista más importante del vanguardismo catalán. También "Hèlix" (1929-1930), en Vilafranca del Penedés, de carácter surrealista y conducida por Joan Ramon Masoliver; o "La Nova Revista" (1927-1929), dirigida por J.M. Junoy. Sin olvidar el papel ecléctico desempeñado por "La Revista" entre 1915 y 1936, una publicación de carácter más convencional, pero muy al corriente de los movimientos de la nueva estética. A



JOAN MIRÓ. AVIAT L'INSTANT, 1919

todas ellas hay que añadir las proclamas y manifiestos publicados a lo largo de estos años. Entre los más conocidos pueden señalarse *Contra els poetes amb minúscula. Primer manifest català futurista* (1919), firmado por Joan Salvat-Papasseit, y el *Manifest Groc* (1928), que firmaron Salvador Dalí, Sebastià Gasch y Lluís Montanyà. Este último, en el que también se encontraban implicados Joan Miró, Joan Prats y Federico García Lorca, tuvo mucho eco, provocó una breve e intensa polémica dentro de la cultura catalana, y ha sido objeto de atención y de estudio por la historiografía general de las vanguardias. Vinculados también al activismo iniciado por la multiplicación de exposiciones, manifiestos y revistas, hay que destacar la presencia en Barcelona de algunos de los nombres fundamentales de los movimientos de vanguardia. Además de los ya mencionados, cabe considerar las estancias de André Breton, de Filippo T. Marinetti o de Le Corbusier. Sin contar los amigos que llevaba Dalí a Cadaqués durante la segunda mitad de los años veinte: René Magritte, Paul Eluard, Luis Buñuel o Federico García Lorca.

La literatura catalana asumió de inmediato el impacto, la energía y la heterodoxia de las nuevas estéticas. Entre los escritores y grupos de mayor interés cabe destacar a J.M. Junoy (1887-1955), introductor del cubismo literario en Cataluña, o al llamado Grup de Sabadell (Joan Oliver, Armand Obiols, Francesc Trabal, Joaquim Folguera y Carles Sindreu), que ejerció el juego de la parodia y la sátira punzante contra la burguesía de la época. También es importante destacar la obra literaria de Salvador Dalí y, especialmente, la de Joan Salvat-Papasseit (1894-1924) y la de J.V. Foix (1893-1987), que son los nombres principales del vanguardismo literario catalán.

Joan Salvat-Papasseit, además del activismo programático que le llevó a dirigir revistas y firmar manifiestos, es autor de una poética innovadora y cargada de dinamismo, donde destacan *Poemes en ondes hertzianes* (1919), *L'irradiador del port i les gavines* (1921) y *El poema de la rosa als llavis* (1923). En los tres libros desarrolla una idea de modernidad, maquinismo y movimiento, que le acerca al futurismo y a las palabras en libertad.

J.V. Foix, por su parte, se ha convertido en el escritor clave del vanguardismo catalán, tanto por el valor y la lucidez de la propia obra, como por un trabajo programático de analista y de informador de la cultura europea. Fue uno de los pilares de "L'Amic de les Arts" y su poesía se ha paseado por distintas estéticas de vanguardia. Se sintió atraído por el dadaísmo y se dejó seducir, también, por los caligramas futuristas. Con todo, su aportación más consistente sale del onirismo y de los pliegues del inconsciente, para enfilarse a cánones próximos al surrealismo. De su obra, de una gran originalidad y rigor, pueden destacarse los volúmenes *Gertrudis* (1927), *KRTU* (1932), *Sol, i de dol* (1936) y *Les Irrerals Omegues* (1948).

Fiel al espíritu de la vanguardia, J.V. Foix conectó, después de la Guerra Civil española, con el grupo "Dau al Set", de inspiración surrealista, que reunió a pintores como Tharrats, Tàpies o Joan Ponç, junto al poeta Joan Brossa. Se convirtió así en el puente y punto de referencia entre las vanguardias catalanas de antes y después de la Guerra Civil. ■